

**CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN**  
**Provincia de Zaragoza**

# **Proyecto Provincial**

## **Misiones Populares**



**2016**



## PRESENTACIÓN

**“La actividad misionera representa, hoy en día, el mayor desafío para la Iglesia”.** Con estas palabras de la exhortación *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (EG 15), asumía la Provincia de Zaragoza en su Asamblea Provincial 2015 el compromiso de redactar un **Nuevo Proyecto Provincial de Misiones Populares**, contando con un equipo de trabajo y la colaboración de otros misioneros, y recogiendo **“todo el caudal de la experiencia anterior”** (XV AP, 2012).

Este nuevo Proyecto Provincial responde al compromiso asumido en dicha Asamblea. Se trata del tercer Proyecto de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza: el primero, con el título **“Un Proyecto de Misión”** (1988), fue fruto del estudio y reflexión, además de la experiencia en las misiones populares, del Equipo de Misiones nombrado en 1982; el segundo, **“Misión Popular Vicenciana. Proyecto”**, publicado en 2005, actualización y renovación del anterior, nos ha guiado en el ministerio de las Misiones Populares en los últimos años.

La redacción de este Proyecto responde, no sólo al compromiso de la Asamblea, sino muy especialmente a las nuevas realidades en el mundo y en la Iglesia de nuestro tiempo. Solemos referirnos a estas nuevas realidades afirmando que asistimos a un cambio de época. El Papa Francisco describe este cambio en la exhortación *Evangelii Gaudium*:

**«La humanidad vive en este momento un giro histórico... Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida»** (EG 52).

La llamada a la evangelización, urgida por el Concilio Vaticano II y reiterada por Pablo VI, sobre todo en la exhortación *Evangelii Nuntiandi*, inspiró la redacción del primer Proyecto de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza, recogiendo también la llamada de las Constituciones y Estatutos de la Congregación de la Misión.

San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, siguiendo el impulso del Concilio Vaticano II, han profundizado en el compromiso misionero de la Iglesia y en la importancia de la nueva evangelización. Más recientemente, el Papa Francisco nos insiste en la exhortación *Evangelii Gaudium*, así como en las palabras y gestos de su ministerio, en la importancia de una **«conversión pastoral»**, una verdadera **«conversión misionera»**.

Nuestros obispos nos recuerdan que la nueva realidad en la Iglesia de España nos urge a recuperar la dimensión misionera de la Iglesia: **“Somos conscientes de que en España la Iglesia está también llamada por el Señor a una “conversión misionera”.** (CEE. Plan Pastoral 2016-2020). Y nos invitan a inaugurar **“una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría”.** (E.G. 1 y 25).

El **Proyecto de Misiones Populares (2016)** está organizado en cuatro partes: **1)** nos acercamos a los principales rasgos que caracterizan la realidad cultural y eclesial en la que estamos llamados a anunciar la Buena Nueva; **2)** formulación la identidad de las Misiones Populares promovidas por la Congregación de la Misión (Provincia de Zaragoza) y sus criterios inspiradores; **3)** describe con cierto detalle los tiempos y acciones de la Misión Popular tipo; **4)** se concretan las responsabilidades de las diversas personas que integran el equipo de Misiones Populares. Un **Glosario**, para familiarizarnos con algunos de los términos utilizados, y el **Índice** completan el Proyecto.

Con la propuesta contenida en este **Proyecto de Misiones Populares (2016)**, los Misioneros de la Provincia de Zaragoza (Congregación de la Misión) deseamos vivamente aportar nuestro servicio sencillo y comprometido y contribuir desde nuestro carisma a esta prioridad de la Iglesia, que existe para la Misión.

Este Proyecto es el resultado de una experiencia secular, renovada y actualizada en los Proyectos precedentes y contrastada con un buen grupo de laicos y de miembros de la Congregación de la Misión, quienes han dedicado tiempo y generosidad al apostolado misionero y han aportado sus reflexiones y sugerencias. A todos, el reconocimiento de gratitud por su compromiso y discernimiento.

Con mi súplica al Señor y a Santa María, la Virgen Milagrosa, Madre de la Misión, en este día de fiesta de su Natividad, encomendamos los frutos misioneros de este Nuevo Proyecto de Misiones Populares.

En Cristo y en San Vicente de Paúl.

**David Carmona Morales, C.M.**  
**Visitador**

Zaragoza, 8 de Septiembre de 2016

# **PROYECTO DE MISIONES POPULARES 2016**



## I.- EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN HOY

Para anunciar a Jesucristo en el ministerio de las Misiones Populares, los misioneros estamos convencidos de que debemos ser «*contemplativos de la Palabra*», al mismo tiempo que «*contemplativos del pueblo*», para acertar a presentar a cada persona y a cada cultura, de manera comprensible y atrayente, en su situación humana vital, el verdadero Evangelio de Jesús, la presencia salvadora del Padre celestial. El Papa Francisco nos lo ha recordado vigorosamente:

*“La predicación cristiana encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo”* (EG 139).

Y San Vicente de Paúl nos recordaba: *“la voluntad de Dios es que nos acomodemos a las circunstancias de las personas, de los lugares y de los tiempos”*<sup>1</sup>.

Por eso, aunque sea de manera muy somera, al comienzo de este Proyecto, nos parece necesario acercarnos a algunos de los aspectos más destacados de la realidad social, espiritual y cultural de nuestra sociedad, guiados por la compasión y la misericordia del Señor, puesto que nos proponemos presentar a los hombres y mujeres de nuestro pueblo el Evangelio de Jesús con un lenguaje comprensible y en referencia a los sentimientos y preocupaciones que albergan en su corazón.<sup>2</sup>

### 1. LA REALIDAD CULTURAL

#### 1.1.- Poca valoración social de la religión

Bajo la influencia de la cultura dominante en Occidente, en nuestro pueblo se ha difundido la idea de que la religión no tiene fundamento racional ni científico. Por eso las creencias religiosas son vistas como «opciones subjetivas», que no pueden ser universalizables ni deben influir en el ordenamiento de la vida pública y colectiva.

Cada vez más la mentalidad de nuestros conciudadanos, también de no pocos cristianos, y especialmente de las nuevas generaciones, se va haciendo pragmática, mundanizada, sin referencias habituales a Dios ni a la vida eterna.

---

<sup>1</sup> SVP I, 274.

<sup>2</sup> Los datos aquí presentados han sido recogidos fundamentalmente del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para los años 2016-2020 (pp. 8-19).

## **1.2.- Exaltación de la libertad y del bienestar material**

La cultura que se ha ido difundiendo en las últimas décadas tiene como valor fundamental la exaltación de la libertad individual, entendida como la capacidad y el derecho a disponer de los bienes materiales y de nosotros mismos según nuestras conveniencias. El programa ético y vital de las personas, en dicho marco cultural, se reduce básicamente a estas convicciones: soy libre, tengo derecho a ser feliz, es conveniente respetar la libertad y el derecho a la felicidad de los demás.

Esta sobrevaloración de la libertad individual da lugar fácilmente al subjetivismo y al relativismo, con lo que puede indisponer a las personas para valorar y vivir la fe como relación de reconocimiento y adoración para con el Dios creador.

Desde la valoración de la libertad personal, podemos vislumbrar también la oportunidad para promover una forma nueva de vivir el cristianismo más personal, más convencida, más coherente.

## **1.3.- Predominio de una cultura secularista**

En ausencia de las suficientes referencias religiosas, la cultura dominante, que inspira espontáneamente el comportamiento de las personas y de las instituciones, es cada vez más secular, más reducida a los datos y objetivos de la vida terrena, sin tener en cuenta al Dios Creador ni a su enviado Jesucristo. En este proceso de secularización espiritual generalizada, la Iglesia ve debilitada su presencia y su legítima influencia moral en la sociedad y en las personas.

Esta innegable debilidad social de la Iglesia tiene también sus aspectos positivos en cuanto que nos ayuda a purificarnos de falsos esquemas en las relaciones con la sociedad y con las personas, y nos ayuda a comprender mejor la verdadera manera de situarnos en el mundo de hoy, sin privilegios ni encumbramientos, como verdaderos discípulos de Jesús, en la humildad, en la cercanía y en la voluntad decidida de servicio y de benevolencia.

De esta misma situación de debilidad brota la llamada a hacer más significativa la percepción del necesario testimonio de la santidad de los cristianos, como contribución necesaria para el buen fruto de cualquier iniciativa evangelizadora.

## **1.4.- Del subjetivismo al relativismo**

Dos rasgos decisivos y determinantes de esta nueva cultura parecen ser el subjetivismo y el relativismo. La realidad ya no se ve primordialmente en su ser objetivo, sino en lo que es “para mí”, en lo que favorece o perjudica mis intereses y deseos. Los acontecimientos y las realidades humanas ya no son lenguaje de Dios, sino que tienen que ser expresión de nuestros gustos y deseos.

Esta perspectiva subjetivista con la que se ve y se valora la creación entera conduce a lo que Benedicto XVI denunció como «dictadura del relativismo». Lo que es bueno para uno puede ser malo para otro. Lo que es bueno hoy puede ser malo mañana. No hay valores absolutos ni se aceptan juicios universales y estables. Todo es relativo, todo es mudable, todo puede y debe estar en función de la percepción subjetiva de cada uno y de los intereses de las grandes instituciones y grupos sociales. Con esta sensibilidad se hacen muy difíciles los compromisos estables y la fe religiosa.

Los misioneros percibimos aquí un gran desafío: mostrar a nuestros conciudadanos que la práctica de los valores del Evangelio es beneficiosa para el logro de una vida verdaderamente racional y humana, sin la cual no se alcanza el ejercicio de la libertad que tanto ama el hombre actual.

### **1.5.- La cultura del “todo vale”**

Esta manera de pensar relativista y subjetivista que hemos señalado hace imposible la universalidad y la estabilidad de las normas morales y de los modelos de comportamiento. Se establece como criterio moral decisivo el propio interés, los gustos y los deseos personales. En el mejor de los casos, la norma suprema del comportamiento llega a ser el consenso social. Si se pierde o difumina gravemente la diferencia entre el bien y el mal, se pierde también la diferencia entre lo legal y lo moral, lo cual conduce fácilmente al ciudadano a interpretar que lo legal siempre está moralmente permitido. La conciencia moral se seculariza y queda en las manos del hombre, sin referencia al Dios Creador y Providente.

Todo queda a merced de las conveniencias de quienes pueden imponer su voluntad. La convivencia establece ciertamente unos límites que las personas y los grupos influyentes se encargan de imponer y garantizar. Los débiles, los pobres, los que no pueden hacerse notar por sí mismos quedan excluidos y no son tenidos en cuenta. Surge así una sociedad cada vez más egoísta y llena de desigualdades, la de “la cultura del descarte”, en la que se imponen los intereses de los más fuertes.

Lo afirmaba el beato Pablo VI citando a un importante teólogo conciliar: ***“Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios, pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre”.***<sup>3</sup>

Son muchos los logros conseguidos en el mundo actual que podemos aceptar los cristianos, elementos positivos de nuestra cultura: podemos decir sí a la comunicación, sí a la solidaridad, sí a la vida, sí a la libertad, sí al amor y a la felicidad. Como cristianos, sin embargo, tenemos que decir “no” a muchas cosas: no a la idolatría del dinero, no a la injusticia, no a la acedia, no a las divisiones y conflictos, no al pesimismo, no a la mundanidad espiritual. Dios es el verdadero artífice y la verdadera garantía de la vida y de la humanidad del hombre.

---

<sup>3</sup> PABLO VI. *Populorum progressio*, 42

## **1.6.- Nuestra propia responsabilidad**

En el proceso de descristianización que afecta a la sociedad y cultura de nuestro tiempo, han influido sin duda causas objetivas, independientes de nosotros, pero también hay una parte de responsabilidad nuestra que debemos asumir.

El papa Francisco nos ha alertado contra algunas de estas actitudes como: la tentación de la «*mundanidad espiritual*» por la que, en las mismas actividades eclesiales y pastorales, se busca la propia satisfacción en vez de buscar sinceramente la gloria de Cristo y el bien del prójimo; nuestras divisiones; las críticas entre nosotros; la falta de mayor sencillez y de naturalidad en nuestras costumbres y comportamientos.

Por eso, los tiempos de evangelización son también tiempos de conversión. Necesitamos purificar nuestra vida de todo lo que no sea verdaderamente evangélico. Con el ejemplo hemos de animar a todos los cristianos a llevar una vida santa, inspirada en el ejemplo de los Apóstoles y de los santos.

## **2.- ALGUNAS REALIDADES DE NUESTRA IGLESIA**

Nos damos cuenta de que en los últimos años ha cambiado bastante la realidad de la Iglesia en Europa, y también en las diócesis de nuestro país. Los dos fenómenos más importantes que encontramos son la escasez de clero, muchas veces insuficiente para atender la realidad pastoral de las diócesis, y la disminución de la práctica religiosa, especialmente significativa entre los más jóvenes.

La escasez de sacerdotes tiene su causa en la disminución drástica de las vocaciones al sacerdocio en las últimas décadas; y a ello se une el envejecimiento cada vez mayor de los sacerdotes que trabajan en nuestras diócesis. La media de edad del clero es cada vez más elevada, y los sacerdotes en activo son cada vez menos. Eso significa que muchas parroquias ya no tienen párroco propio, sino que lo comparten con otras parroquias cercanas. Que algunas zonas rurales son deficitariamente atendidas, y ya no pueden celebrar la Eucaristía cada domingo. Por otra parte, los fieles tienen menos contacto con su párroco o con otros sacerdotes, y echan en falta, a menudo, una mayor cercanía. Finalmente, la avanzada edad de muchos sacerdotes hace más difícil todavía conectar con las nuevas generaciones, tan diferentes en muchos sentidos.

Algunas diócesis están optando por reestructuraciones pastorales, fundiendo varias parroquias en una, o dando lugar a una realidad pastoral nueva: las unidades pastorales. El objetivo es, fundamentalmente, optimizar los recursos, tanto de los sacerdotes como de los agentes pastorales. Sin embargo, aparecen problemas nuevos, y, a menudo, se encuentra cierta resistencia de los fieles a romper la dinámica parroquial y entrar en dinámicas interparroquiales.

Por otra parte, los laicos adquieren cada vez un mayor protagonismo en nuestras comunidades: reciben nuevas funciones y encargos, pero no siempre disponen de una preparación adecuada para ello. En algunos lugares, los laicos han asumido, en parte, funciones que eran propias de los sacerdotes, como son el anuncio de la palabra (celebraciones de la palabra y ADAP -Asambleas Dominicales en Ausencia de Presbítero-) y la animación de comunidades (referentes parroquiales).

Se percibe, en este contexto, una creciente necesidad de colaboración y de comunión entre los diferentes grupos, asociaciones de fieles, congregaciones religiosas, movimientos etc., que hasta no hace mucho caminaban por caminos paralelos. Se revaloriza, por tanto, el signo de la comunión eclesial. La parroquia puede ser, una vez más, el centro de esa comunión, que no anula, sino que construye desde la diversidad de carismas.

Existe también una inquietud, motivada, entre otras cosas, por la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco, de superar una pastoral de “mantenimiento”, centrada en lo cultural y lo sacramental (sacramentos que muchas veces se entienden como actos sociales, tales como comuniones, bautizos, etc.), y pasar a una **pastoral misionera**, abierta al mundo, una Iglesia “*en salida*”.

Particularmente, se descubre la necesidad de profundizar y acompañar procesos, sobre todo en la pastoral familiar, acompañando a los matrimonios jóvenes.

### **3.- RAZONES PARA LA ESPERANZA**

En una consideración creyente y realista de nuestro mundo, tenemos que reconocer con dolor que en él hay ciertamente elementos negativos, pero vemos también muchas más realidades positivas y buenos sentimientos que Dios, con su gracia y la acción del Espíritu Santo, hace crecer en los corazones de los hombres. “**¡No nos dejemos robar la esperanza!**” (EG 86).

La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Tenemos la seguridad de que Jesús ha vencido al mundo; sabemos que Él, con la acción del Espíritu Santo, llega a los corazones de las personas antes de que nosotros podamos pensar en ello. Esta fe es la razón suprema de nuestra confianza. La obra de Dios está en marcha. El mundo camina hacia la consumación del Reino. Esta es nuestra misión, este es nuestro compromiso y estas son las razones de nuestra esperanza que ninguna fuerza de este mundo puede invalidar.

Por otra parte, Dios sana constantemente la vida del mundo y enriquece sin cesar la vida de nuestras Iglesias. En ellas crecen nuevas realidades e iniciativas con sinceros deseos de fidelidad evangélica, de renovación personal y eclesial, de vida santa de oración y apostolado. Incluso los momentos de grave crisis económica y de valores que estamos viviendo en los últimos años han suscitado la creatividad y una nueva imaginación de la caridad con frutos

palpables de compromiso, acompañamiento y solidaridad en nuestras comunidades y en la sociedad.

La sensibilidad actual posee también, como ya hemos referido, aspectos positivos que preparan a las personas para el reconocimiento de Dios y la aceptación de la vida cristiana como camino de verdadera salvación. Entre estos últimos destacan la creciente valoración de la dignidad de la persona humana, el gusto por la libertad, la exaltación de la solidaridad, la experiencia de la unidad del género humano, la rebelión contra la injusticia y la intolerable pobreza de tantos millones de personas, el amor y el cuidado de la naturaleza. Estas actitudes pueden favorecer el descubrimiento del valor perenne y definitivo del Evangelio de la salvación de Dios.

Por otra parte, la misma experiencia del mal que sufre el hombre cuando se aleja de Dios puede preparar una reacción de arrepentimiento y auténtica religiosidad.

La saturación de mundanidad despierta en muchos la necesidad de vivir y pensar de otra manera. Se percibe en no pocas personas hastío, desencanto, confusos deseos de una vida mejor, más consistente, más limpia, más de acuerdo con los deseos profundos del corazón. Especialmente entre los jóvenes, este sentimiento de insatisfacción y protesta, si sabemos interpretarlo y encauzarlo, puede ser también un camino para el descubrimiento y la alegre acogida del mensaje del Evangelio. La crisis ha hecho ver a muchos que la vida sin Dios se deteriora sin remedio. Los buenos servicios de Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones eclesiales han mejorado la imagen de la Iglesia. Conviene profundizar en el valor evangelizador de la caridad de la Iglesia y de los cristianos.

El papa Benedicto XVI nos advertía de que ***“no podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aun no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de la existencia y del mundo”***<sup>4</sup>. Esta búsqueda es un auténtico “preámbulo” de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios.

Hay motivos para pensar que esta «regeneración democrática» que los hombres hoy buscan y de la que se habla, termine despertando el deseo de una «regeneración moral», que podrá facilitar el redescubrimiento de la importancia antropológica y social de la religión, el gran valor cultural y humano de la fe cristiana sincera y operante. Sin olvidar los valores que encierra la religiosidad popular, tan abundante en muchos lugares de España, en especial la devoción a la Virgen María en sus numerosas advocaciones.

En el centro de nuestro ministerio de Misiones Populares se sitúa, por eso, hoy, ayudar a la gente a recuperar la memoria de Dios, el reconocimiento de su existencia y de su providencia salvadora como algo primordial para el bien y la autenticidad de la vida humana.

---

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI. *Porta Fidei*, 10.

Sin esta recuperación de la experiencia religiosa personal, todas las demás propuestas y recomendaciones se quedan sin fundamento.

Un discernimiento evangélico, desde la contemplación humilde y sincera de la situación espiritual de nuestro pueblo, hecho y valorado con los ojos cristianos de la misericordia, nos obliga a reconocer el empobrecimiento religioso de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad.

Lejos de permanecer indiferentes ante las corrientes culturales en las que se desenvuelven nuestros contemporáneos, los misioneros no podemos dejarnos abatir por el miedo, el pesimismo o el desánimo.

Como «*contemplativos de la Palabra*», al mismo tiempo que «*contemplativos del pueblo*», percibimos la urgencia de la llamada a ser más fieles a la misión recibida del Señor: analizando con la mejor voluntad las causas de esta situación y las necesidades de nuestras hermanas y hermanos, revisando nuestra manera de actuar y modificando lo que haga falta para superar los obstáculos de la fe y poder anunciar el Evangelio de Jesús con más eficacia. La fe en Jesucristo y el reconocimiento del valor eterno de su Evangelio nos dan ánimo y nos impulsan a revisar nuestras actuaciones y a renovar nuestro estilo pastoral en lo que sea necesario. Porque estamos seguros de que no nos faltará la ayuda del Señor.



## II.- IDENTIDAD DE NUESTRAS MISIONES POPULARES

La Provincia de Zaragoza de la Congregación de la Misión, en fidelidad a sus Constituciones y Estatutos, se esfuerza por promover y adaptar a las circunstancias de tiempo y lugar las misiones populares, tan entrañablemente queridas por San Vicente de Paúl, *“bien para renovar y construir la verdadera comunidad cristiana, bien para suscitar la fe en los corazones de los que no creen”* (C. 14).

Las misiones populares constituyen una forma de apostolado que, *“fieles al espíritu y ejemplo de San Vicente, se integra en la acción pastoral de la Iglesia local, según las enseñanzas e instrucciones dimanadas de la Santa Sede, de las Conferencias Episcopales y de los Obispos diocesanos”* (C. 13).

Las misiones populares han sido, desde el tiempo de San Vicente de Paúl, *“una forma extraordinaria y sistematizada de predicación, orientada a convertir, instruir y animar a comunidades cristianas ya evangelizadas”*<sup>5</sup>.

\* Nuestras Misiones Populares **se proponen:**

- El anuncio sistematizado de la Buena Nueva, limitado en el tiempo, como preparación, fortalecimiento o revitalización de la acción evangelizadora de una comunidad local (parroquia, área pastoral o unidad pastoral)<sup>6</sup>.
- Un anuncio diseñado y realizado a partir de la realidad pastoral, social, cultural concreta, y teniendo en cuenta los proyectos pastorales diocesanos y locales.
- Para que la alegría del Evangelio transforme la vida de las personas y de las comunidades y contribuya a la liberación de los pobres.
- Promoviendo el compromiso misionero de cuantos integran la parroquia para despertar a quienes descuidan su compromiso cristiano y llegar a quienes no conocen el Evangelio.
- Como acción extraordinaria de evangelización que anima, robustece y potencia la pastoral ordinaria hacia una verdadera conversión misionera (EG, 25-33).

\* **Los objetivos** que esta propuesta pretende alcanzar son:

- Suscitar, potenciar o robustecer la conversión misionera de los miembros de la parroquia, partiendo de sus propios agentes y de quienes participan en la Eucaristía dominical, comprometiendo a quienes demandan los sacramentos, acercándose a

---

<sup>5</sup> L. Mezzadri.

<sup>6</sup> “Parroquia”, “área pastoral” y “unidad pastoral” se refieren a realidades pastorales distintas, pero las tres pueden ser objeto de una misión popular. Para evitar redundancias, en adelante se utilizará habitualmente el término “parroquia”, pero todo lo que se dice de la parroquia es aplicable a la “unidad pastoral” o a un “área pastoral”. En el glosario se explican más ampliamente estos términos.

quienes se han distanciado de la vida eclesial o nunca han acogido la Buena Nueva del Evangelio.

- Animar el sentido comunitario y misionero de la parroquia, de modo que la espiritualidad de comunión y la pastoral misionera lleguen a ser dimensiones fundamentales de su vida.
- Impulsar el compromiso eficaz por la justicia y la solidaridad de modo que en la Iglesia *“los pobres se sientan en su casa”*.
- Promover la formación de agentes pastorales laicos que puedan comprometerse en los diversos ministerios eclesiales y en los servicios propios de la comunidad parroquial.

Las Constituciones de la Congregación de la Misión, al describir el sentido de nuestra actividad apostólica, trazan las líneas maestras del Proyecto de Misiones Populares, así como sus criterios orientativos, que podemos formular a partir de la reflexión ofrecida por el Papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium*.

## **1.- Cristo, Misionero del Padre, es evangelizador de los pobres**

Cristo, el primer y más grande evangelizador<sup>7</sup>, que anunció la llegada del Reino de Dios con palabras y con obras, recorría las ciudades y aldeas curando todos los males y enfermedades, en prueba de la llegada del Reino de Dios<sup>8</sup>.

***«Jesús se da a conocer como Mesías precisamente por la evangelización de los pobres, por el anuncio redentor a los cautivos, ciegos y oprimidos; es decir, por su amor preferencial a los más necesitados»<sup>9</sup>.***

El evangelio de San Mateo ha sintetizado la misión de Jesús en la respuesta dada a los enviados del Bautista:

***«Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!» (Mt. 11, 4-6).***

El mismo Jesús invita a todos los que quieran seguirle a cultivar sentimientos de solidaridad, de entrega a los demás, de respeto para con los más débiles, de cercanía a los pobres<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> PABLO VI. *Evangelii Nuntiandi*, 7.

<sup>8</sup> CONCILIO VATICANO II. *Ad Gentes*, 12.

<sup>9</sup> JUAN PABLO II. *Homilía durante la celebración de la Palabra en Viedma* (Argentina), el 7 de abril de 1987, 3-4. ECCLESIA (1987), 637.

<sup>10</sup> Cf. Mateo 10, 42; 25, 40.45. Lucas 10, 37.

Uno de los criterios en la obra de evangelización que la Congregación se propone realizar radica en la preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres: su evangelización, en efecto, es señal de que el Reino de Dios se acerca a la tierra (cfr. Mt 11,5) (C. 12, 1º). Para los miembros de la Congregación de la Misión es igualmente importante participar *“en la condición de los pobres, de modo que no sólo procuremos evangelizarlos, sino también ser evangelizados por ellos”* (C. 12, 2º).

El Papa Francisco ha destacado la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora:

*“La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás”* (EG 178).

Como nos recuerda San Vicente de Paúl, no existe vocación más grande que la del misionero, que continúa la Misión de Jesucristo en la tierra:

*“Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres. ¡Qué grande es esto! Y el que hayamos sido llamados para ser compañeros y para participar en los planes del Hijo de Dios, es algo que supera nuestro entendimiento; ... sí: evangelizar a los pobres es un oficio tan alto que es, por excelencia, el oficio del Hijo de Dios! Y a nosotros se nos dedica a ello como instrumentos por los que el Hijo de Dios sigue haciendo desde el cielo lo que hizo en la tierra. ¡Qué gran motivo para alabar a Dios, hermanos míos, y agradecerle incesantemente esta gracia!”<sup>11</sup>.*

## **2.- En la Iglesia y como Iglesia, somos discípulos misioneros**

*“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”* (Mt 28, 19-20). Con estas palabras, Jesucristo envió a sus discípulos a proclamar la Buena Noticia al mundo entero. Ellos representaban un pequeño grupo de testigos de Jesús de Nazaret, de su vida terrena, de su enseñanza, de su muerte y sobre todo de su resurrección (cf. Hch 1, 22). La tarea era inmensa, más allá de sus posibilidades. Para darles coraje el Señor Jesús promete la venida del Paráclito, que el Padre enviará en su nombre (cf. Jn 14, 26) y que los *“guiará hasta la verdad completa”* (Jn 16, 13). Además, asegura su presencia constante: *“Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20)<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> SVP XI, 386-387.

<sup>12</sup> Cf. Lineamenta del Sínodo para la nueva Evangelización.

Juan Pablo II nos invitó a reconocer que *“es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio”* a los que están alejados de Cristo, *“porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia”*. La actividad misionera *“representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia”* y *“la causa misionera debe ser la primera”*.

*“¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera». Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse»”* (Lc 15,7) (EG 15).

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)... La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos *«discípulos»* y *«misioneros»*, sino que somos siempre *“discípulos misioneros”* (EG 120).

La Congregación de la Misión, desde los tiempos del Fundador y por inspiración suya, se reconoce llamada por Dios a llevar a cabo la obra de la evangelización de los pobres. Puede afirmar de sí misma, como la Iglesia toda, pero de un modo peculiar, que la misión de evangelizar constituye su gracia y vocación propia y expresa su verdadera naturaleza (cfr. EN 14). Más aún, todos y cada uno de sus miembros se atreven a decir con Jesús: *“Tengo que anunciarles el Reino de Dios, para eso me han enviado”* (Lc 4,43) (C. 10).

### **3.- El Espíritu Santo, protagonista de la Misión, nos hace gustar y testimoniar la alegría del Evangelio**

En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresia), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente (EG 259).

Al invitarnos a entrar en una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa, el Papa Francisco reconoce que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora (EG 261).

Animada por el Espíritu Santo, la característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas,

que tiende al pesimismo, el anunciador de la «Buena Nueva» ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza.

***“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*** (EG 1).

#### **4.- La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia**

La caridad de Cristo que se compadece de la muchedumbre (cfr. Mc 8,2) es la fuente de toda nuestra actividad apostólica, y nos impulsa, según la expresión de San Vicente, ***“a hacer efectivo el Evangelio”***<sup>13</sup>.

En las diversas circunstancias de tiempo y lugar, nuestra evangelización de palabra y de obra debe tender a que todos, por la conversión y la celebración de los sacramentos, se adhieran ***“al Reino, es decir, al mundo nuevo, al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, a la nueva forma de vivir, de vivir juntos inaugurada por el Evangelio”*** (EN 23) (C. 11).

La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí. Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina (EG 112).

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos (EG 113).

***“Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”*** (EG 114).

#### **5.- La encarnación de la Palabra en la situación concreta**

Como criterio en la obra de evangelización que la Congregación se propone realizar cobra importancia la “atención a la realidad de la sociedad humana, sobre todo, a las causas de

---

<sup>13</sup> SVP XI, 391.

la desigual distribución de los bienes en el mundo, a fin de cumplir mejor con la función profética de evangelizar (C. 12, 2º).

Para San Vicente de Paúl, la atención a los acontecimientos, particularmente los acontecimientos que tenían que ver con la suerte de los pobres, han sido llamadas de Dios que han ido configurando su ministerio misionero.

*“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo... Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados” (EG 24).*

## **6.- El testimonio de la comunidad misionera que es sal y luz**

Que el anuncio de la Palabra de Dios requiere el testimonio de la propia vida es algo que la conciencia cristiana ha tenido bien presente desde sus orígenes. Cristo mismo es testigo fiel y veraz (cf. Ap 1,5; 3,14), testigo de la Verdad (cf. Jn 18,37)<sup>14</sup>.

La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. (EG 79).

*“No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a*

---

<sup>14</sup> FRANCISCO. *Verbum Domini*, 98.

***Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie***” (EG 266).

Precisamente en esta época, y también allí donde son un ***“pequeño rebaño”*** (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva (EG 92).

***“A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: “En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tenéis unos a otros” (Jn 13,35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: “Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea” (Jn 17,21)”*** (EG 99).

El testimonio de la comunidad misionera que es sal y luz, así como el reconocimiento de los diversos dones y carismas, en la multiplicidad de culturas, constituyen criterios puestos de relieve por el Papa Francisco y forman parte de las características de la obra evangelizadora de la Congregación de la Misión, como señalan nuestras Constituciones:

***“Verdadero sentido comunitario en las obras apostólicas, de manera que nos fortalezcamos unos a otros en la común vocación; disponibilidad para ir al mundo entero, a ejemplo de los primeros misioneros de la Congregación; búsqueda continua de la conversión, tanto por parte de cada uno como por parte de la Congregación entera, según la mente de San Pablo que aconseja: “No os amoldéis al mundo este, sino idos transformando con la nueva mentalidad” (Rm 12,2)”*** (C. 12, 4º y 6º).



### **III.- DESARROLLO DE LA MISIÓN POPULAR**

El proceso de la Misión Popular, tal como la planteamos en este Proyecto, es dinámico y conserva una unidad. Pero, a nivel organizativo, abarca diversos tiempos:

- 1.- PRIMER TIEMPO: CONVOCATORIA.**
- 2.- SEGUNDO TIEMPO: MIRADA MISIONERA.**
- 3.- TERCER TIEMPO: COMUNIÓN EVANGELIZADORA.**
- 4.- CUARTO TIEMPO: PERMANENTE CONVERSIÓN MISIONERA.**

Cada uno de estos tiempos tiene sus características propias, que se describen a continuación.

#### **1.- PRIMER TIEMPO: CONVOCATORIA (EG 14)**

##### **1.1.- La invitación de la Parroquia al Equipo de Misiones Populares**

La invitación puede realizarla el Obispo o el vicario episcopal; y el arcipreste o párroco con el visto bueno del Obispo diocesano.

La invitación es dirigida al coordinador del equipo de Misiones Populares, quien se pone en diálogo con la parroquia para discernir la oportunidad y posibles fechas de la Misión.

El equipo de Misiones Populares acoge o declina la invitación que le dirige la parroquia, después de un diálogo y discernimiento que tiene en cuenta: las motivaciones presentadas para realizar la Misión, las posibilidades del equipo, las fechas más convenientes...

El equipo de Misiones Populares, así como las comunidades de la Congregación de la Misión dan a conocer el sentido de la Misión en reuniones y encuentros pastorales.

##### **1.2.- La convocatoria a las personas y grupos de la Parroquia**

La Misión Popular no es una acción extraordinaria llevada a cabo por misioneros llegados de otras partes. Es, ante todo, una acción extraordinaria promovida por la comunidad parroquial y en la que se comprometen sus miembros contando con el servicio dinamizador del equipo de Misiones Populares.

Tan pronto como la Parroquia y el equipo de Misiones populares se ponen de acuerdo en la oportunidad y los posibles tiempos para la Misión, han de concretarse los medios para que la invitación llegue a todas las personas y grupos de la comunidad parroquial.

**a) Convocatoria para los grupos:** se convoca a cada uno de los grupos de la parroquia, indicando la oportunidad, así como los objetivos generales y los posibles tiempos de la Misión. Esta invitación concluirá con la invitación a participar en un **encuentro general** de información y sensibilización.

**b) Convocatoria (para “los habituales”):** se convoca a las personas que participan en las celebraciones de la Eucaristía y en las catequesis pre-sacramentales. Puede realizarse en las Eucaristías de varios domingos, indicando la oportunidad y los tiempos de la Misión. Todos son convocados a un **primer encuentro**, abierto a todos, para informarles más detalladamente de los objetivos generales y de las posibles formas de colaboración en el proceso de la Misión.

**c) Convocatoria para otras personas:** puede realizarse a través de comunicaciones escritas distribuidas por casas y establecimientos, a través de las redes sociales, a través de los centros educativos, grupos y asociaciones culturales, recreativas, deportivas... Todos son informados de la próxima celebración de la Misión y de algunas acciones más significativas.

La convocatoria a las personas y grupos culmina con el **encuentro** en el que, con la participación de alguno de los miembros del Equipo de Misiones Populares, se presentan los objetivos generales y los tiempos de la Misión, así como la importancia de que todos los miembros de la parroquia sean y actúen como “discípulos misioneros”. Este encuentro concluye con el compromiso de participar en reuniones específicas durante el Tiempo de la Mirada Misionera.

## **2.- SEGUNDO TIEMPO: MIRADA MISIONERA (EG 50)**

Con la participación de alguno de los miembros del Equipo de Misiones Populares, el Tiempo de la Mirada Misionera, que puede prolongarse durante varias semanas o meses, pretende que la comunidad parroquial alcance:

### **2.1.- Una toma de conciencia de la realidad pastoral, social, cultural, de la Parroquia**

El papa Francisco subraya que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre» (EG 181)<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Citando la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, 29.

La toma de conciencia de la realidad supone:

- a) **Conocer la realidad:** la situación concreta, las expectativas, sus luces y sombras, las insatisfacciones y los gozos...
- b) **Partir de la realidad:** reflexionar sobre la realidad eclesial y social, “dialogar” y aceptar sus desafíos concretos.
- c) **Para transformar la realidad:** proyectar un “plan de futuro” realista, misericordioso, posible y progresivo, teniendo en cuenta a todos.

Para la toma de conciencia de la realidad pastoral, social, cultural, la parroquia y el equipo de Misiones Populares compartirán:

- Los posibles estudios disponibles sobre el lugar o zona: publicaciones recientes, páginas web, blogs, datos estadísticos, etc.
- La reflexión que realizará cada uno de los grupos de la parroquia, así como sus agentes pastorales y el propio Consejo pastoral, sobre la realidad social, familiar, religiosa y eclesial de la Comunidad. Para facilitar la reflexión de los grupos puede ofrecérseles un cuestionario sencillo, concretando al final las necesidades más urgentes, los problemas más importantes, los aspectos positivos, sus deseos e inquietudes.
- La reflexión del Consejo pastoral de la parroquia durante una o más reuniones a partir de las aportadas por los grupos y de las informaciones disponibles.

La toma de conciencia de la realidad pastoral, social, cultural, de la parroquia posibilitará discernir los centros de fuerza donde se espera incida la Misión Popular. Evitando lo que el Papa Francisco ha llamado un «exceso de diagnóstico» que no siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables, se trata de propiciar un discernimiento evangélico: la mirada del discípulo misionero, que se *“alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo”* (EG 50).

## **2.2.- Una reflexión sobre los proyectos pastorales diocesanos y locales y sobre la incidencia que se espera de la Misión Popular**

Los grupos ya existentes en la parroquia y los grupos constituidos a partir de la invitación dirigida a todos reflexionan sobre los proyectos pastorales diocesanos y locales: de qué manera están contribuyendo a la vitalidad de la Comunidad, en orden a que la Misión Popular contribuya a promover una comunidad misionera.

La reflexión de los grupos permitirá que el Consejo Pastoral concrete con el equipo de Misiones Populares los objetivos específicos de la Misión.

### **2.3.- Un compromiso con los objetivos y las acciones de la Misión**

Concretados por el Consejo Pastoral con el equipo de Misiones Populares, los objetivos de la Misión son presentados a la Comunidad junto con las acciones para alcanzarlos:

- Haciéndose presente en cada uno de los grupos uno de los miembros del Consejo Pastoral o del equipo de Misiones.
- Anunciándolos en las celebraciones dominicales.
- A través de comunicaciones escritas distribuidas por casas y establecimientos, redes sociales, grupos y asociaciones.

La presentación de los objetivos y acciones de la Misión pretende consolidar el compromiso de todos los miembros de la Comunidad en los diversos ministerios o servicios misioneros.

### **2.4.- La puesta en marcha los diversos ministerios o servicios misioneros.**

El compromiso de los miembros de la parroquia se concreta en la implicación para los diversos ministerios o servicios misioneros. Las personas, de forma espontánea, pueden expresar en qué servicios podrían colaborar. Los miembros del Consejo Pastoral y del equipo de Misiones Populares pueden también invitar y motivar a algunas personas para los distintos ministerios misioneros.

#### **a) El ministerio de la acogida**

El papa Francisco pone de relieve algunas características del anuncio de la Buena Nueva y las actitudes correspondientes en el evangelizador:

*“... que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (EG 165).*

El ministerio de la acogida es decisivo para el desarrollo de los objetivos y actividades de las Misiones Populares. Las personas que desarrollan este ministerio ofrecen algún espacio (en su casa o en algún lugar, local del que dispongan) donde puedan reunirse quienes lo deseen, en los días propuestos, con el fin de dialogar a partir de una dinámica de Grupos de Encuentro.

Las personas que desarrollan este ministerio misionero se encargan también de recordar el día y la hora del encuentro a quienes ya participaron una vez; de crear el clima de cercanía, apertura y acogida cordial que hace posible también la llegada de otros invitados al encuentro.

## **b) El ministerio de la salida misionera**

El Espíritu Santo sigue impulsando a la Iglesia *“en su audaz salida para evangelizar a todos los pueblos”* (EG 261).

El papa Francisco propone la salida misionera como *“el paradigma de toda obra de la Iglesia”* (EG 15). Y nos recuerda que:

*«todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera...: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»* (EG 20).

Para alcanzar los objetivos y desarrollar las actividades de las Misiones Populares resulta decisivo el ministerio de la salida misionera, que se concreta en los siguientes servicios:

### **- Enlaces** (parroquiales, comunitarios) o **Mensajeros**

Constituyen una verdadera red de redes para hacer posible la comunicación fluida, fácil y amable de la parroquia hacia las personas y familias que la integran y de éstas hacia la comunidad parroquial.

- Proporcionan a los vecinos de su bloque o manzana de viviendas información de la vida parroquial y de las actividades misioneras e informan a la parroquia de la realidad y posibles necesidades de atención pastoral de los vecinos.
- Anuncian, llegado el momento, a los vecinos la visita de alguno de los miembros del equipo de Misiones Populares.

Si la población de la Parroquia es extensa geográficamente o muy numerosa, los enlaces de una misma zona pueden apoyarse y constituir grupos de coordinación de enlaces. Donde la realidad lo aconseje, los enlaces pueden acompañar a los miembros del equipo de Misiones Populares en las visitas a las familias.

### **- Visitadores**

En algunas Comunidades o Áreas Pastorales existen ya los Visitadores (de enfermos, de familias...). En las Comunidades donde todavía no existan, es bueno iniciar este servicio con ocasión de la Misión Popular.

- Constituyen un servicio permanente de salida misionera de la comunidad parroquial.

- Hacen presente a la comunidad en las situaciones de periferia existencial (EG 20, 59, 63).
- Facilitan la experiencia de Dios que nos ama y acoge siempre (EG 120, 154, 264).
- Posibilitan la participación en la vida sacramental de los miembros de la familia.
- Acercan las propuestas de la comunidad parroquial para la preparación a los sacramentos de la iniciación cristiana (especialmente, con ocasión del Bautismo, de la primera Eucaristía o de la Confirmación).

Algunos Visitadores realizarán este servicio en los Centros Educativos, Residencias, Asociaciones y agrupaciones existentes en la zona.

### **c) El ministerio de la animación misionera**

Algunos miembros de la Parroquia, sabiéndose «*discípulos misioneros*» (EG 120), desempeñan servicios necesarios en el proceso de la Misión Popular (servicios que asegurarán después la animación misionera de la comunidad local):

#### **- Animadores de los Grupos de Encuentro**

- Se preparan para animar y dinamizar el diálogo en los Grupos de Encuentro que se desarrollan durante la Misión Popular.
- El Equipo de Misiones se reúne con ellos y les brinda la preparación adecuada para desempeñar este servicio.

#### **- Grupo dinamizador de la Misión Popular**

Algunos miembros del Consejo pastoral de la parroquia, junto con representantes de los ministerios misioneros mencionados más arriba, constituyen este grupo, que desempeña el servicio de coordinación de las acciones de la Misión Popular entre los distintos ministerios y servicios.

Este grupo, en colaboración con los miembros del equipo de Misiones Populares llegados a la parroquia, está especialmente atento para salir al paso de cuantas circunstancias pudieran afectar a la programación y realización de las acciones de la Misión.

Corresponde también a este grupo dar respuesta a las necesidades de espacios para el desarrollo de las acciones misioneras, así como de los viajes, alojamiento y alimentación de los miembros del equipo de Misiones Populares.

## **- Animadores de grupos y de procesos de acompañamiento**

El ministerio de la animación misionera no puede quedar limitado al tiempo de la Misión Popular.

La animación misionera “en el tiempo ordinario” queda asegurada por los animadores de grupos y de procesos de acompañamiento para quienes se acercan a la comunidad a pedir los sacramentos o demandar servicios.

### **d) El ministerio de la caridad**

La conversión misionera y, por tanto, la Misión Popular han de destacar la fundamental dimensión caritativa del anuncio del Evangelio:

- Allí donde esta dimensión esté estructurada, la Misión Popular potenciará el compromiso de los miembros de la Comunidad que prestan este servicio e incorporará a otros.
- Allí donde no está suficientemente desarrollado este ministerio, la Misión Popular cuidará especialmente su formación desde la experiencia del carisma vicenciano.
- Donde sea necesario, el equipo de Misiones Populares puede invitar a alguna asociación de la Familia Vicenciana para poner en marcha el voluntariado de la caridad.

Las personas que realizan el ministerio de la caridad impulsan proyectos, a partir del discernimiento realizado con motivo del análisis de la realidad social de la parroquia y se esfuerzan por acompañar a las personas.

Las personas que desempeñan el ministerio de la caridad se hacen conscientes de la necesidad de pasar de la acción social a una efectiva pastoral social que acompaña a los pobres, les acoge para que sientan la comunidad como su casa y sean también evangelizadores.

## **2.5.- La visibilidad del compromiso misionero**

El compromiso de los miembros de la parroquia se hace visible, en primer lugar, en la implicación en los diversos ministerios y servicios.

Pero la visibilidad del compromiso misionero cristaliza además en algunas de las siguientes acciones:

### **a) Jornada de convivencia y oración**

Es conveniente que el grupo dinamizador, junto con los miembros de la parroquia implicados en los diversos ministerios y servicios misioneros y los miembros del equipo de Misiones Populares se reúnan, una o más veces en oración.

Si en la zona existe una Casa de Espiritualidad o alguna comunidad monástica, puede resultar oportuno celebrar allí una Jornada de oración compartida.

Sin la oración, *“toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”* (EG 259).

### **b) Encuentro con el Obispo diocesano**

Es conveniente que el grupo dinamizador, junto con los miembros del equipo de Misiones Populares, se encuentre con el Obispo diocesano o con quien haya delegado. Este encuentro hará visible la espiritualidad de comunión, imprescindible en la animación misionera, y propiciará que los frutos de la Misión Popular perduren en el tiempo.

### **c) Envío misionero**

El Tiempo de la Mirada Misionera concluye con una celebración en la que el Obispo diocesano, su delegado o el mismo párroco hacen el envío de los miembros del equipo de Misiones Populares y de las personas implicadas en los diversos ministerios y servicios misioneros.

Después de la celebración del envío, será conveniente dedicar un tiempo de convivencia y de diálogo compartido para evaluar el camino recorrido y precisar los detalles más concretos del Tiempo de la Comunión Evangelizadora.

## **3.- TERCER TIEMPO: COMUNIÓN EVANGELIZADORA (EG 130)**

Con la presencia continuada de algunos miembros del Equipo de Misiones Populares comienza el *Tiempo de la Comunión Evangelizadora*, que puede prolongarse durante unos días o varias semanas.

Los miembros del equipo de Misiones Populares, invitados y acogidos por la parroquia, viven como **comunidad misionera** con un sencillo proyecto de vida, abierto a la participación de las personas comprometidas en los diversos ministerios o servicios.

El proyecto de vida de la comunidad misionera incluye: tiempos de oración; estilo de vida caracterizado por la práctica de las virtudes vicencianas de humildad, sencillez, mansedumbre, mortificación y celo pastoral; tiempos de encuentro y de discernimiento; participación solidaria en las tareas y responsabilidades; tiempos de esparcimiento...

Esta comunidad misionera se propone vivir y contagiar las dimensiones de la acción evangelizadora de la Iglesia: *el anuncio y la escucha de la Palabra; la comunión de vida y de bienes; el servicio y la diaconía; la oración y la celebración litúrgica.*

El Tiempo de la Comunión Evangelizadora, dentro del proceso de la Misión Popular, se propone:

### **3.1.- El encuentro con las personas**

Afirma el papa Francisco: *“Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino”* (EG 127).

Los miembros de la comunidad misionera dedican tiempos al encuentro con las personas, principalmente mediante las **visitas** a las familias: de las personas que están dispuestas a acoger grupos de encuentro; de los enlaces y animadores de grupo; de los visitadores; de los que se preparan para los sacramentos de la Iniciación Cristiana; de quienes están enfermos, imposibilitados o viven en situación de periferia existencial...

El encuentro con las personas lleva también a la comunidad misionera a hacerse presente en los centros naturales de reunión, los ambientes en los que los distintos sectores de la población conviven y se relacionan, las asociaciones, centros culturales y recreativos, Centros Educativos...

Los miembros de la comunidad misionera:

- comparten su experiencia con los grupos y asociaciones de la Parroquia, haciéndose presentes en sus reuniones habituales o invitándoles a una reunión específica;
- se hacen presentes también en los grupos y asociaciones juveniles, así como en las reuniones de catequesis, prolongando su irradiación mediante actividades específicas;
- donde haya niños y jóvenes en catequesis, les invitan a descubrir y actualizar su compromiso misionero, al tiempo que se prepara con ellos una actividad en la que

serán protagonistas ante sus padres, abuelos, familiares y público en general (representación, desfile, juego...);

- se reúnen con las personas que van a prestar el servicio de animadores de los grupos de encuentro para que puedan descubrir de forma práctica la metodología y su potencial misionero;
- se reúnen igualmente con las personas que vayan a iniciar algún otro ministerio o servicio, a partir de los objetivos propuestos desde el discernimiento de la realidad pastoral de la comunidad parroquial (por ejemplo, los enlaces, los visitantes, si no estaban previamente constituidos en grupo).

### **3.2.- El encuentro con la Palabra de Dios**

En el Encuentro con la Palabra la Misión Popular pretende proponer *la alegría del Evangelio*, lo fundamental del mensaje cristiano, según la metodología catequética, en varios encuentros sistemáticos, de una manera positiva y esperanzadora, siendo Buena Noticia, y al estilo de Jesús: moviendo a la fe, a la conversión, al seguimiento y al compromiso.

La comunidad misionera es consciente de que *“el Espíritu Santo, que inspiró la Palabra, es quien «hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en sus labios las palabras que por sí solo no podría hallar»”* (EG 151).

San Vicente de Paúl, refiriéndose a la metodología de la predicación, nos advierte:

*“Nuestro método hace que hablemos llanamente en nuestro discurso, lo más sencillamente que podamos, con toda familiaridad, de forma que nos pueda entender hasta el más pequeño de todos, aunque sin utilizar un lenguaje corrompido, ni demasiado bajo, sino el lenguaje usual, limpio, sencillo; nada de afectación; buscando sólo la utilidad y el provecho de los oyentes”<sup>16</sup>.*

Por eso, las formas, metodología y dinámicas empleadas en el anuncio del mensaje, en el encuentro con la Palabra, varían según la edad y la mentalidad de las personas, incluso en la predicación a los adultos.

Para posibilitar el encuentro con la Palabra de Dios, durante el *Tiempo de la Comunión Evangelizadora*, se organizan encuentros a partir de tres criterios: la edad, los centros de interés y las posibilidades de asistencia. Pueden surgir así horarios diferentes, pensados para distintos grupos de personas y en diversos lugares, según lo aconsejen las circunstancias.

En las reuniones que se programan para el encuentro con la Palabra de Dios, de acuerdo con los objetivos específicos planteados, la comunidad misionera se dirige concretamente a: los jóvenes; los niños y adolescentes en catequesis; las familias jóvenes, que envían a sus hijos a la

---

<sup>16</sup> SVP XI, 177.

catequesis, o que han bautizado recientemente a alguno de sus hijos; los ancianos y enfermos; los usuarios de los servicios sociales o caritativos de la Comunidad, “*sus miembros preferidos*”. Donde sea oportuno, el equipo de Misiones Populares se sirve de los tiempos y espacios habituales de encuentro de estos grupos.

### **3.3.- Los grupos de encuentro**

Junto a los encuentros sistematizados con la Palabra, donde la comunidad misionera ha propuesto el anuncio *primero* del Evangelio (EG 164), adquieren en este Tiempo de la Comunión Evangelizadora una importancia destacada los Grupos de Encuentro.

La comunidad convocada para la escucha de la Palabra es enviada ahora a compartirla, a ser testigo en medio de su mundo y de su ambiente.

Los Grupos de Encuentro, realizados en las casas de los vecinos o en locales puestos a disposición por algún vecino, son una manera privilegiada de hacer presente la Iglesia en el mundo y, a la vez, son vivencia de Iglesia renovada que se manifiesta en la experiencia de fraternidad, de diálogo, de comunicación, de escucha de los latidos del mundo y de la Palabra de Dios.

Los Grupos de Encuentro pretenden que las personas se encuentren, dialoguen y vayan dando pasos en la personalización de su fe. Pretenden también dar la oportunidad de desmontar prejuicios, obstáculos, temores, inercias, indiferencias en torno a la vida de fe y su práctica en la comunidad eclesial.

Algunos Grupos de Encuentro podrán desembocar, a partir del compromiso personal y del grupo, en pequeñas comunidades de fe adulta y comprometida.

La implicación de los enlaces, visitadores, animadores de grupo, las personas que se han comprometido en el ministerio de la acogida y el grupo dinamizador durante el *Tiempo de la Mirada Misionera* resultará decisiva para que los grupos de encuentro puedan alcanzar su objetivo.

En el *Tiempo de la Comunión Evangelizadora* se constituirán tantos grupos como sean necesarios, habida cuenta de las condiciones de población, movilidad y distribución geográfica. Serán siempre grupos abiertos y en principio no homogéneos. Podrán reunirse en el tramo horario más adecuado para los posibles participantes.

La comunidad misionera se hará presente diariamente en cada uno de los Grupos de Encuentro, aunque sea brevemente, para escuchar, animar y responder a dificultades que pudieran presentarse durante el diálogo.

### 3.4.- Celebraciones más intensas y festivas

El *Tiempo de la Comunión Evangelizadora*, con la presencia de algunos miembros del equipo de Misiones Populares, posibilita que los miembros de la parroquia puedan vivir celebraciones de la fe más intensas y que contagien la alegría del Evangelio y el entusiasmo de los *discípulos misioneros*.

Al establecer los objetivos y acciones de la Misión Popular con el grupo dinamizador, es conveniente fijar el ritmo y horarios para:

- a) **La oración** comunitaria, abierta a todos, en alguna de sus formas: la oración litúrgica; la lectio divina; la oración vicenciana...
- b) **La Eucaristía**, no sólo semanal, sino (si es posible) diaria, con predicación misionera y participada.
- c) **El Pregón**: anuncio festivo del Kerigma en una celebración no necesariamente litúrgica, abierta a todos, incluso fuera del templo, y con la participación especial de los niños y jóvenes desde su creatividad. El Kerigma, ha señalado el papa Francisco «**es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos... “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”**» (EG 164).
- d) La fiesta de los **niños**: un día en que la alegría y el testimonio de los niños se convierte en una invitación misionera para toda la parroquia, a través de su alegría de vivir y la celebración de su fe. La Fiesta de los niños puede organizarse en torno a tres momentos: una celebración especial de la Eucaristía; un tiempo de juegos, que haga visible su alegría en la zona; un momento de compartir con las aportaciones de todos. La colaboración de adultos, de padres y de jóvenes, acompañando a los niños, puede ser, además de necesaria, muy significativa.
- e) Las celebraciones de **la piedad popular**. *“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”* (EG 126). Actualizar alguna manifestación de la piedad popular arraigada en la zona puede constituir **“una forma de ser misioneros”** (EG 124).

- f) La celebración del **Sacramento de la Reconciliación**. La misión vicenciana hunde sus raíces en la experiencia de Vicente de Paúl vivida en Gannes-Folleville en 1617 en torno a este sacramento. *«Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable»* (EG 3). Ayudar a gustar este sacramento será uno de los frutos de la Misión Popular.
- g) La bendición de **los mayores** y la celebración del sacramento de **la Unción** de los enfermos. Si en la parroquia existe la práctica de la celebración comunitaria del sacramento de la Unción de los enfermos en algún momento del año, puede hacerse únicamente la bendición de los mayores durante la Misión Popular. Donde no exista, puede prepararse la celebración que incluya la bendición de los mayores y la celebración del sacramento de la Unción, convenientemente preparada, facilitando la participación de todos los mayores con la colaboración voluntaria de otros miembros de la Comunidad y los medios de transporte necesarios. Un ágape fraterno y un tiempo festivo pueden completar esta celebración.
- h) El **día de la Comunidad**. En las Parroquias, Comunidades o Áreas Pastorales donde no esté establecido, será conveniente celebrar por primera vez y dejar establecida una fecha anual para *celebrar el día de la Comunidad*. En donde ya esté establecido, puede celebrarse con ocasión de la Misión Popular, además de en la fecha habitual. Pretende ser una ocasión de encuentro, festivo y popular, incluso saliendo juntos a un lugar distinto, para compartir el camino realizado y los proyectos de futuro, introduciendo la bendición de las familias en la celebración de la Eucaristía y un tiempo lúdico y de compartir fraterno entre todos. La celebración del día de la *Comunidad* puede ser el marco adecuado para la *Asamblea del Pueblo de Dios*.

### 3.5.- La asamblea del Pueblo de Dios

Afirma el papa Francisco: *“La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia”* (EG 268).

Al final del Tiempo de la Comunión Evangelizadora, la celebración de **la Asamblea del Pueblo de Dios** contribuirá a que la comunidad local tome conciencia de *“Pueblo de Dios”, discípulos misioneros tomados de en medio del pueblo y enviados al pueblo*.

Para la celebración de esta Asamblea, cada uno de los Grupos de Encuentro y los demás grupos habrán redactado algunas propuestas. El grupo dinamizador reunirá y organizará todas las propuestas.

En el día, hora y lugar señalados, el párroco (o el coordinador del Área Pastoral) preside la Asamblea del Pueblo de Dios con el siguiente posible desarrollo:

- Una oración compartida, preparada y animada por el grupo dinamizador.
- Uno de los miembros de la comunidad misionera proclama y acerca a la vida de la comunidad un texto de la Palabra de Dios, a partir de la experiencia de la Misión Popular.
- Los grupos de encuentro comparten la experiencia vivida durante el *Tiempo de la Comunión Evangelizadora*.
- Uno o dos animadores de los grupos de encuentro comparten su experiencia a lo largo del *Tiempo de la Mirada Misionera* y del *Tiempo de la Comunión Evangelizadora*.
- Uno o dos enlaces y visitantes comparten también brevemente su experiencia.
- Los grupos de niños, jóvenes... comparten igualmente de forma breve su experiencia.
- El grupo dinamizador ofrece las propuestas que hicieron los grupos de encuentro, organizadas en torno a los dos dinamismos inseparables de la conversión misionera (dinamismo comunitario, dinamismo misionero): la comunidad de *discípulos misioneros*.
- El párroco (o el coordinador del Área Pastoral) acoge con gratitud las propuestas y expresa su compromiso, junto con el Consejo de Pastoral, para darles cauce en un plan de permanente conversión misionera de la Comunidad.
- Toda la Asamblea da gracias a Dios y reconoce la acción del Espíritu Santo en el dinamismo suscitado durante la Misión Popular.
- El responsable de la comunidad misionera anima a vivir a todos como Iglesia y en Iglesia, invitando a dar continuidad a los diversos ministerios y servicios:
  - Comunidad de fe y de culto, atenta a la Palabra y al Espíritu, capaz de discernir los signos de los tiempos.
  - Comunidad estructurada en la que los Pastores, religiosos y laicos forman una unidad diversificada en los carismas y ministerios.
  - Comunidad servidora y encarnada en su mundo, sin perder su identidad.
  - Comunidad abierta y misionera, sin encerrarse en una vida preferentemente cultural.
  - Comunidad experta en humanidad: significativa, atenta, solidaria, en diálogo leal con el ser humano.

- Comunidad que hace posible ya que reine Dios y su justicia y, en este sentido, organiza y ejerce servicios concretos de caridad y justicia, de la misma forma que organiza otros servicios como la catequesis y la liturgia.

### 3.6.- EVALUACIÓN

El grupo dinamizador, la comunidad misionera y el Consejo de Pastoral de la parroquia se reunirán para evaluar el desarrollo de los Tiempos de la Misión. Si en la zona existe una Casa de Espiritualidad o alguna comunidad monástica, puede resultar oportuno celebrar allí una Jornada de oración, convivencia y reflexión.

Con las propuestas de los grupos de encuentro y las experiencias compartidas durante la celebración de la Asamblea del Pueblo de Dios, formularán el plan de permanente conversión misionera de la comunidad local para los próximos tres o cuatro años.

## 4.- CUARTO TIEMPO: PERMANENTE CONVERSIÓN MISIONERA (EG 30)

La invitación dirigida al equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza, el compromiso de los miembros de la parroquia y el desarrollo de los objetivos y acciones durante los Tiempos de la Misión Popular desembocan en un **Plan** a desarrollar en los tres o cuatro años siguientes.

Este Plan se propone, utilizando terminología de *Evangelii Gaudium*, que la comunidad local viva el tiempo «*de permanente conversión misionera*» y puede plantearse como “*continuidad*” de la Misión, Plan Pastoral renovado, etc. Lo verdaderamente decisivo es que los objetivos de la Misión Popular se desarrollen en el tiempo, que la parroquia sea creativamente misionera, que la experiencia de comunión resulte más viva y que el compromiso de los miembros de la Comunidad haga posible que la Buena Nueva llegue a todas partes y los pobres se encuentren en la Iglesia en su casa.

Corresponde al grupo dinamizador y al Consejo de Pastoral impulsar, concretar, seguir y evaluar este Plan.

El equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza puede apoyar este tiempo en algunas de estas formas:

- a) **Información** sobre materiales o guías accesibles.
- b) **Formación** para el grupo dinamizador o para los animadores de grupos y, ocasionalmente, para la Comunidad.
- c) Presencia y apoyo en los tiempos de **revisión** y de **seguimiento** del Plan de continuidad.
- d) Ayuda a poner en marcha o a potenciar **servicios** caritativo-sociales.
- e) **Convivencias** o **jornadas de reflexión**, determinadas;

**f) Encuentros con Agentes de Pastoral:** Sacerdotes de la zona, animadores...

El equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza, por su parte, organiza anualmente en el tiempo de verano **un encuentro de animación misionera** al que están invitadas las personas y familias de las parroquias, comunidades o áreas pastorales que han vivido o se plantean vivir la experiencia de la Misión Popular.



## **IV.- EL EQUIPO DE MISIONES POPULARES DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA**

Está formado por misioneros paúles y laicos a quienes la Congregación de la Misión (Provincia de Zaragoza) encomienda la tarea de vivir su vocación de seguidores de Jesucristo evangelizador de los pobres en el ministerio de las misiones populares.

### **4.1.- Corresponde al Visitador con su Consejo designar a los misioneros integrantes de este equipo:**

- a) Dos sacerdotes de la Congregación de la Misión.
- b) Entre dos y cuatro laicos que, después del necesario tiempo de acompañamiento, formación y discernimiento son asociados a la Misión de la Congregación, con los derechos y deberes que se especifican más adelante.

### **4.2.- Aunque no sean formalmente miembros del equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza, pueden participar en sus actividades, siempre a requerimiento del coordinador del equipo:**

- a) Otros miembros de la Congregación de la Misión.
- b) Hijas de la Caridad, con la autorización de su Visitadora.
- c) Laicos de la Familia Vicenciana o miembros de los equipos pastorales donde los misioneros trabajamos.
- d) Otros miembros del Pueblo de Dios.

### **4.3.- El equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza cuenta con un Coordinador, designado por el Visitador y su Consejo, a quien corresponde:**

- a) Elaborar el plan de acción y los programas anuales del equipo (con la participación de los miembros del equipo) y someterlos en el mes de septiembre a la aprobación del Visitador con su Consejo.
- b) Programar, convocar y coordinar las reuniones del equipo de Misiones Populares, así como las reuniones con las personas que colaboran en sus actividades.
- c) Asegurar la comunicación del equipo con la Provincia de Zaragoza, comunidades y misioneros.
- d) Participar en los encuentros y reuniones sobre Misiones Populares de la Congregación de la Misión, particularmente de las Provincias cercanas, de la Conferencia Episcopal o de la Confer.
- e) Mantener comunicación con el EMVE y colaborar en sus proyectos, así como invitar a colaborar a sus miembros en las acciones del equipo de Misiones Populares.

- f) Estar disponible para escuchar las propuestas, sugerencias o peticiones de las Diócesis, Áreas Pastorales y Comunidades y discernirlas con los miembros del equipo.
- g) Invitar a participar en las actividades misioneras, asegurándoles la adecuada formación, a las personas que colaboran en la Misiones Populares.
- h) Velar para que los recursos humanos, económicos y materiales de los que dispone el equipo se distribuyan equitativamente en atención a los compromisos asumidos por el mismo equipo.
- i) Garantizar el cumplimiento del Proyecto de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza, su seguimiento y evaluación. De la evaluación realizada con el equipo informará anualmente en el mes de junio al Visitador y su Consejo.

**4.4.- El equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza elige, de entre sus miembros, al responsable del Fondo de Misiones Populares, a quien corresponde:**

- a) Custodiar el archivo del equipo de Misiones Populares.
- b) Redactar las actas de las reuniones del equipo.
- c) Elaborar, junto con el equipo, el presupuesto anual para las actividades del equipo de Misiones Populares, que debe ser aprobado por el Visitador y su Consejo.
- d) Llevar la contabilidad del equipo de Misiones Populares, al estilo de la contabilidad de nuestras casas, y presentar los balances anuales para su aprobación por el Visitador y su Consejo.
- e) Estar atento para compartir con el equipo cuantos recursos bibliográficos, digitales o de cualquier tipo puedan contribuir a la mejora continua de sus actividades.

**5.5.- Derechos y obligaciones de los laicos asociados a la Misión de la Congregación en el equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza.**

a) **Los laicos asociados a la Misión de la Congregación** en el equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza (en adelante, **laicos asociados**) adquieren tal condición después de:

- Un tiempo de participación como agente pastoral en alguna de nuestras comunidades o ministerios.
- Un compromiso de vida cristiana contrastado.
- Un discernimiento en el que intervienen el coordinador del equipo y otros misioneros de la Provincia designados por el Visitador.
- Una formación teológica y pastoral al estilo del Bachillerato en Teología.
- Un adecuado conocimiento del carisma vicenciano.
- El consentimiento del cónyuge, si se trata de un laico casado.
- La firma de un acuerdo de asociación por tres años renovables con el Visitador de la Provincia de Zaragoza, previo consentimiento de su Consejo. El Visitador señala

a los laicos asociados una comunidad de la Congregación de la Misión como comunidad de referencia.

**b) Los laicos asociados tienen derecho a:**

- Recibir la información necesaria para la realización de la Misión.
- Recibir información general sobre la Provincia de Zaragoza.
- Formarse en la espiritualidad vicenciana.
- Participar en algunas reuniones de la comunidad de referencia, a invitación del superior, cuando se trata de asuntos relacionados con su colaboración en la Misión.
- Participar en algún momento de oración y en los encuentros festivos de la comunidad o de la Provincia, a invitación del superior o del Visitador.
- Hacer llegar al Visitador sugerencias y propuestas para el desarrollo de la Misión.
- Participar de los bienes espirituales de la Congregación como los miembros de la Provincia de Zaragoza.
- Percibir la remuneración establecida con el Visitador en el acuerdo de asociación.

**c) Los laicos asociados tienen obligación de:**

- Conocer y respetar las Líneas Operativas de la Provincia de Zaragoza sobre el apostolado o Misión de la Congregación.
- Guardar la confidencialidad sobre la información a la que pudieran tener acceso sobre la Congregación, la Provincia, las comunidades, los ministerios y las personas.
- Cumplir las obligaciones derivadas de su convenio en relación con el trabajo a desempeñar.
- Estar disponible para dedicar el tiempo requerido por las actividades de las Misiones Populares a tiempo completo de acuerdo con el programa establecido anualmente.
- Estar disponible para participar en otros ministerios de la Provincia de Zaragoza, a requerimiento del Visitador.
- Asegurar su estabilidad y permanencia en la Misión de la Provincia de Zaragoza durante los tres años de duración del convenio de asociación.
- Profundizar en la espiritualidad vicenciana y en la Doctrina Social de la Iglesia.
- Abstenerse de realizar actividades de política partidista o contrarias a los principios morales de la Iglesia.

**d) Los laicos asociados en la Provincia de Zaragoza renuncian expresamente a reclamar compensaciones o contraprestaciones por el tiempo dedicado a colaborar en la Misión de la Congregación.**

## V.- LA EVALUACIÓN Y REVISIÓN DEL PROYECTO DE MISIONES POPULARES

El Proyecto de Misiones Populares, aprobado por el Visitador de Zaragoza con su Consejo, será aplicado “**ad experimentum**” a partir de septiembre de 2016.

El Equipo de Misiones Populares de la Provincia de Zaragoza evaluará y revisará este Proyecto anualmente, en el encuentro realizado al final de curso para revisar las acciones misioneras del año transcurrido y para programar las acciones del curso siguiente.

El mismo Equipo de Misiones Populares propondrá al Visitador las modificaciones que, a partir de su experiencia, deban introducirse en este Proyecto para cumplir el encargo de la Asamblea Provincial y actualizar en nuestro tiempo la obra de las Misiones Populares.



## **VI.- GLOSARIO**

### **ANUNCIO SISTEMATIZADO DE LA BUENA NUEVA**

Tradicionalmente las misiones populares vicencianas han sido de carácter catequético, pero sin perder el sentido de anuncio misionero. El anuncio que se espera aquí ha de tener la frescura del primer anuncio pero ha de estar ordenado y dispuesto de manera que aborde todos los aspectos necesarios para la vida de fe.

### **ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS**

Reunión general a la que son invitados a participar todos los miembros de la parroquia, comunidad o área pastoral. Realizada al concluir los Tiempos de la Mirada Misionera y de la Comunión Evangelizadora, pretende crear conciencia de que formamos el «Pueblo de Dios», que somos discípulos misioneros tomados de en medio del pueblo y enviados al pueblo (dinamismo comunitario, dinamismo misionero). En la Asamblea se comparten experiencias vividas y se concretan propuestas para el futuro de la comunidad local.

Esta Asamblea puede celebrarse también al finalizar cada año pastoral para de modo que los dinamismos comunitario y misionero permanezcan. Para la celebración de esta Asamblea, cada uno de los Grupos de Encuentro y los demás grupos habrán redactado algunas propuestas. El grupo dinamizador reunirá y organizará todas las propuestas.

### **COMUNIDAD DE REFERENCIA**

A los laicos asociados les asigna el Visitador una comunidad de la Congregación de la Misión de la Provincia de Zaragoza, donde pueden participar en encuentros y reuniones por invitación del superior local.

### **COMUNIDAD LOCAL, PARROQUIA, ÁREA PASTORAL**

En este Proyecto se utilizan estas expresiones para referirse a la estructura básica desde donde se realiza la acción evangelizadora de la Iglesia y, consecuentemente, la Misión Popular. Aunque ha cambiado mucho la realidad pastoral en las últimas décadas, utilizamos como realidades equiparables parroquia, comunidad local o área pastoral. Conscientes de que la parroquia no anula la labor evangelizadora de otras instituciones y/o comunidades, pero es el lugar donde todos los fieles cristianos de un territorio tienen cabida y donde todos pueden reunirse a celebrar la Eucaristía.

La expresión «área pastoral» puede designar la porción de la Iglesia local que, por razones de organización territorial, agrupa diversas parroquias.

El término «área pastoral» se refiere en otros casos a un sector (de edad, de acción pastoral). La Misión Popular puede plantearse, en estos casos, como un acontecimiento programado y realizado para un determinado sector de la parroquia, comunidad o unidad pastoral.

## **COMUNIDAD MISIONERA**

Los miembros del equipo de Misiones Populares viven en la parroquia como comunidad misionera, con un sencillo proyecto de vida. En esta Comunidad participan, en la medida de sus posibilidades, los miembros del grupo dinamizador de la Misión y los diversos ministerios y servicios.

## **CONVERSIÓN MISIONERA**

Expresión utilizada por el Papa Francisco en la Exhortación Evangelii Gaudium. Se refiere al cambio que espera la Iglesia en las personas y comunidades, de modo que estén animadas por una actitud más misionera, «en salida», y estén comprometidas en anunciar, «a tiempo y a destiempo» la alegría del Evangelio.

## **DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO**

El discernimiento evangélico ha de acompañar siempre el análisis de la realidad. Dicho análisis no se puede quedar en un mero diagnóstico sociológico, sino que ha de llevarnos a mirar la realidad con «la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (EG 50). No se trata, por tanto, de encontrar una metodología para mirar la realidad de una manera neutra y aséptica, hay que mirar la realidad a la luz de los criterios del evangelio, para reconocer cuáles son las dificultades que oscurecen la presencia del Reino ya aquí entre nosotros.

## **EQUIPO DE MISIONES POPULARES**

Está formado por misioneros paúles y laicos a quienes la Congregación de la Misión (Provincia de Zaragoza) encomienda la tarea de vivir su vocación de seguidores de Jesucristo evangelizador de los pobres en el ministerio de las misiones populares.

## **ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN**

La espiritualidad de la comunión es propuesta por la Iglesia como el estilo propio de vida de los cristianos, discípulos misioneros, a partir del Concilio Vaticano II y del magisterio pontificio posterior.

San Juan Pablo II define así la espiritualidad de comunión (Cf. NMI 43):

Es una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos.

Es capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «*uno que me pertenece*», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

Es capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí».

Es saber «*dar espacio*» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (Cf. Gal 6, 2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.

*“No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”* (Novo Millennio Ineunte, nº 43).

## GRUPO DINAMIZADOR

Constituido por algunos miembros del Consejo de la parroquia, este grupo desempeña el servicio de coordinación de las acciones de la Misión Popular entre los distintos ministerios y servicios. Está especialmente atento para salir al paso de cuantas circunstancias pudieran afectar a la programación y realización de las acciones de la Misión.

## GRUPOS DE ENCUENTRO

Los Grupos de Encuentro, realizados en las casas de los vecinos o en locales puestos a disposición por algún vecino, son una manera privilegiada de hacer presente la Iglesia en el mundo y, a la vez, son vivencia de Iglesia renovada que se manifiesta en la experiencia de fraternidad, de diálogo, de comunicación, de escucha de los latidos del mundo y de la Palabra de Dios. Los Grupos de Encuentro pretenden que las personas se encuentren, dialoguen y vayan dando pasos en la personalización de su fe. Pretenden también dar la oportunidad de desmontar prejuicios, obstáculos, temores, inercias, indiferencias en torno a la vida de fe y su práctica en la comunidad eclesial.

## KERIGMA

También «primer anuncio». Es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos... *“Jesucristo te ama, dio su*

*vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”* (EG 164).

## **MISIÓN POPULAR**

Conocida también como Misión al pueblo y Misión parroquial. Se trata de un anuncio sistematizado de la Buena Nueva, limitado en el tiempo, que tiene como fin la preparación o el robustecimiento de la acción evangelizadora de una comunidad parroquial (o área pastoral). Es una acción extraordinaria pero que se inscribe en la pastoral ordinaria, a la que apoya y potencia. Trata de dar a toda la comunidad un carácter más misionero, de manera que sea verdaderamente, como dice el papa Francisco, «iglesia en salida».

## **PASTORAL DEL ACOMPAÑAMIENTO**

También «acompañamiento pastoral». La dimensión del acompañamiento, explicitada por el Papa Francisco en la Exhortación Evangelii Gaudium, resulta ineludible en toda forma de pastoral, desde la acción caritativo-social, a la preparación para los sacramentos, los procesos catequéticos, etc. Se trata de ayudar a las personas a hacerse realmente protagonistas de sus procesos y a tener un auténtico encuentro con el Señor que transforme sus vidas y les transforme en discípulos misioneros. Nuestras parroquias o comunidades no pueden reducirse a dispensarios, donde se dan alimentos, ropa, formación, catequesis, sino espacios donde las personas avancen por caminos de verdadera humanización y dignificación, y donde puedan crecer y madurar en sus procesos de fe, hasta llegar a una fe madura y adulta, que se ponga al servicio del prójimo y de la propia comunidad.

## **PASTORAL MISIONERA**

Es la acción evangelizadora de la Iglesia con la cual se anima y se forma a las personas, grupos y comunidades para que sean testimonios vivos del evangelio y sepan anunciar y hacer vivo el evangelio en todo tiempo y lugar, llevando a otros a participar, cada vez más activamente, de la vida de la comunidad cristiana.

## **PASTORAL SOCIAL**

La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (GS 42).

La acción pastoral comprende tres dimensiones: la profética (el anuncio y la catequesis), la litúrgica (la celebración) y la social (la práctica vivencial). No se pueden separar estas tres

dimensiones, porque no se trata de tres pastorales diferentes, sino de las tres dimensiones de una sola pastoral.

La pastoral social constituye, pues, una dimensión esencial de la acción evangelizadora de los cristianos, llamados a ser sal y luz, fermento de una sociedad más justa y equitativa, al servicio de la verdad, la reconciliación, la justicia y la caridad en las relaciones y estructuras básicas de nuestra sociedad, iluminados por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia.

## **PREGÓN**

Anuncio festivo del Kerigma en una celebración no necesariamente litúrgica, abierta a todos, incluso fuera del templo, y con la participación especial de los niños y jóvenes desde su creatividad.

## **UNIDAD PASTORAL**

La escasez de ministros ordenados y la disminución de la práctica religiosa en nuestros días y en nuestras diócesis, ha llevado, en muchos lugares, a una reorganización y reestructuración pastoral. Esto conlleva que varias parroquias han sido reconfiguradas en una sola, o que han sido agrupadas en una «unidad pastoral». La Misión Popular no puede ignorar esta nueva realidad y sus desafíos.





# ÍNDICE GENERAL

|                                                                       |    |
|-----------------------------------------------------------------------|----|
| <b>PRESENTACIÓN</b>                                                   | 3  |
| <b>I.- EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN HOY</b>                       | 7  |
| 1.- La realidad cultural                                              | 7  |
| 2.- Algunas realidades de nuestra iglesia                             | 10 |
| 3.- Razones para la esperanza                                         | 11 |
| <b>II.- IDENTIDAD DE NUESTRAS MISIONES POPULARES</b>                  | 14 |
| 1.- Cristo, el Misionero del Padre, es el evangelizador de los pobres | 15 |
| 2.- En la Iglesia y como Iglesia, somos discípulos misioneros         | 16 |
| 3.- El Espíritu Santo, protagonista de la Misión                      | 17 |
| 4.- La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia       | 18 |
| 5.- La encarnación de la Palabra en la situación concreta             | 18 |
| 6.- El testimonio de la comunidad misionera que es sal y luz          | 19 |
| <b>III.- DESARROLLO DE LA MISIÓN POPULAR</b>                          | 21 |
| <b>1.- PRIMER TIEMPO: CONVOCATORIA</b>                                | 21 |
| 1.1.- La invitación de la Parroquia al Equipo de Misiones Populares   | 21 |
| 1.2.- La convocatoria a las personas y los grupos                     | 21 |
| <b>2.- SEGUNDO TIEMPO: MIRADA MISIONERA</b>                           | 22 |
| 2.1.- Una toma de conciencia de la realidad de la Parroquia           | 22 |
| 2.2.- Reflexión sobre los proyectos pastorales y la Misión Popular    | 23 |
| 2.3.- Un compromiso en los objetivos y las acciones de la Misión      | 24 |
| 2.4.- La puesta en marcha de los diversos ministerios                 | 24 |
| a) El ministerio de la acogida                                        | 25 |
| b) El ministerio de la salida misionera                               | 25 |
| c) El ministerio de la animación misionera                            | 26 |
| d) El ministerio de la caridad                                        | 27 |
| 2.5.- La visibilidad del compromiso misionero                         | 27 |
| a) Jornada de convivencia y oración                                   | 28 |
| b) Encuentro con el Obispo diocesano                                  | 28 |
| c) Envío misionero                                                    | 28 |
| <b>3. TERCER TIEMPO: COMUNIÓN EVANGELIZADORA</b>                      | 28 |
| 3.1.- El encuentro con las personas                                   | 28 |
| 3.2.- El encuentro con la Palabra de Dios                             | 30 |

|                                                          |           |
|----------------------------------------------------------|-----------|
| 3.3.- Los grupos de encuentro                            | 31        |
| 3.4.- Celebraciones más intensas y festivas              | 32        |
| 3.5.- La Asamblea del Pueblo de Dios                     | 33        |
| 3.6.- Evaluación                                         | 35        |
| <b>4. CUARTO TIEMPO: PERMANENTE CONVERSIÓN MISIONERA</b> | <b>35</b> |
| <b>IV.- EL EQUIPO DE MISIONES POPULARES</b>              | <b>37</b> |
| <b>V.- LA EVALUACIÓN Y REVISIÓN DEL PROYECTO</b>         | <b>40</b> |
| <b>VI.- GLOSARIO</b>                                     | <b>41</b> |





*“Dar a conocer a Dios a los pobres,  
anunciarles a Jesucristo,  
decirles que está cerca el Reino de los Cielos  
y que eres Reino es para los pobres.  
¡Qué grande es eso!”.*

*(San Vicente de Paúl, XI, 386)*

